



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

REBECA.

Abraham veía cumplida la promesa de Dios. Adelantaba en años y quería asegurar su descendencia directa. Llama á Eliecer, el mas antiguo de sus siervos, y le encarga vaya á buscar esposa para su hijo Isaac; mas no entre los cananeos, con quienes no quería alianza, sino entre sus parientes, que habitaban la Caldea, y adoraban al verdadero Dios. Parte Eliecer con los camellos cargados de ricos presentes, y llega á Haran, á la hora precisamente en que salian las jóvenes por agua; pues era así costumbre entre las mujeres de los antiguos, de la cual no se eximia ni aun la mas opulenta, teniendo á gala emplearse en todas las ocupaciones domésticas.

Al ver Eliecer aquellas jóvenes, y dudoso en la eleccion, se postra y pide á Dios le ayude y le inspire; y al levantarse, —la que me dé de beber, dice, y lo ofrezca para mis camellos, aquella será la esposa destinada para Isaac.

Con este pensamiento se dirige á Rebeca, la demanda un poco de agua, y le contesta: —Bebe, señor; sosteniendo al mismo tiempo el cántaro con sus brazos para que bebiera mejor. Cuando hubo acabado vertió la restante para que bebieran los camellos, y fué á sacar mas.

Entonces Eliecer la ofrece pendientes y brazaletes de oro, la pregunta de quién era hija, y la pide le conduzca á la presencia de sus padres.

Rebeca era hija de Bathuel, y nieta de Nachor, hermano de Abraham; de aquella familia que creció y se multiplicó en medio de pueblos idólatras, sin faltar á la fé. Como todas las familias de los Patriarcas, la de Rebeca ejercia la vida pastoril, y en ella pasó su juventud la elegida de Eliecer, educando su alma en la sencillez de los campos, é imprimiéndola aquella pureza y candor que poseian los inocentes corderillos que apacentaba. Tenia siervos; pero en aquellos tiempos no servian como hoy los criados para dispensar trabajo, sino para ayudar á sus amos.

Llegado Eliecer á la presencia de la familia de Rebeca, espuso su mensaje, accedieron todos gustosos, y con el beneplácito de Rebeca, partió

con ella, y sus criadas y siervos, habiéndola dado antes ricos presentes. Salió á recibirles Isaac, que gustó de Rebeca, la cual le enjugó las lágrimas que hacia tres años derramaba por su madre Sara.

El hambre vino á afligir al pais que habitaban los nuevos esposos y le abandonaron, viviendo luego en diferentes regiones y con varia fortuna; pero Rebeca, que á su hermosura añadía una discrecion asombrosa, y una sabiduría, que sirve hoy á la Iglesia para presentarla como modelo á la mujer en el acto de casarse, dulcificaba las amargas horas de Isaac, le consolaba en sus aflicciones, le confortaba en sus abatimientos, y procedía en fin como la inseparable compañera, como la buena esposa.

Iba á ser madre, y sentía en su seno una lucha que no comprendía. Eran dos hijos divididos antes de nacer, que se hacian una especie de guerra que desgajaba las entrañas.

Aquellos dos niños eran el origen de dos razas poderosas y opuestas; y el primogénito se someteria al mas joven.

Nacen en efecto; el primero se llamó Esau; era rojo y velludo; el segundo teniendo con la mano el pié de su hermano al nacer, que parecia quererle disputar el derecho de primogenitura y continuar la rivalidad, se llamó Jacob, cuyo nombre demostraba sus intenciones. Opuestos ambos hermanos en gustos é inclinaciones, era Jacob mas querido de Rebeca, por su carácter dulce y costumbres pacíficas, que se hicieron aun mas con el frecuente trato de su madre. Isaac queria mas á Esau porque le llevaba caza.

Venia un dia hambriento y fatigado de ella, y viendo á su hermano con un plato de lentejas, se le pidió, y Jacob le exigió en cambio el derecho de primogénito, que estimó Esau en menos que su hambre, y admitió el trueque.

Llegaban los últimos dias de Isaac, ya ciego, y queriendo dar su bendicion á Esau, le mandó á que le trajera un plato compuesto de lo que cazara y le daria su bendicion. Obedece, y en tanto, hace Rebeca que Jacob se disfrace y suplante á su hermano para recibir la bendicion del padre, y éste se la dá, sin revocarla despues que conoció el engaño, pues creyó intervino en ello la Providencia. Esau por el contrario, estaba furioso contra su hermano, á quien Rebeca envió á Mesopotamia, para librarle de las iras de Esau, encargándole al mismo tiempo que tomara esposa de entre la familia de Laban, que era la suya.

Parte Jacob acompañado de los votos y bendiciones de Isaac y Rebeca, y regresa despues de veinte años, enviando antes embajadores y regalos á su hermano, que le recibe abrazándole y vertiendo lágrimas de ternura.

Rebeca no pudo tener el consuelo de ver esta union; habia muerto, y fué enterrada donde Abraham y Sara.

Su memoria se ha hecho eterna. El buril y el pincel han reproducido á Rebeca en diferentes circunstancias de su vida; y mas especialmente, dando de beber á Eliecer; en ese acto de generosidad, que la enaltecíó y la hizo ser la mujer elegida para ser el origen de una raza bendita.

A. PIRALA.

LITERATURA.

LAS TARDES DE OTOÑO.

El Otoño se acerca ; ya escucho de su brisa
Entre las yertas ramas el compasado són :
Ya llegan de esos días que pasan tan de prisa
Las tardes apacibles, el moribundo sol.

En alas de los vientos ya vienen los nublados
A turbar la pureza del firmamento azul :
Elévanse las brumas y cubren los collados ,
Con un aéreo velo , de vaporoso tul.

Pierden los altos árboles su verdor , y la viña
Adquiere nuevas tintas de amaranto y coral ;
Con un dorado manto , se cubre la campiña ;
Sus galas una , á una , muy pronto perderá.

Muy pronto abandonándonos , mis bellas golondrinas ,
Entonarán su dulce y postrimer cancion ,
Que como yo en el mundo , errantes peregrinas ,
Siguen el rumbo incierto que les señala Dios.

Por eso en estos días , un misterioso encanto ,
Un placer melancólico , en su trinar hallé ,
Tantos vagos recuerdos evoca en mí su canto !...
¡ Quién sabe si le escucho por la postrera vez !

Tranquilas son las tardes que nos ofrece octubre ,
Opimos son los frutos que pródigo nos dá ,
Mas de un temor incierto mi corazón se cubre
Y entristecida siempre las he visto llegar.

Creo que del Otoño , marchita la presencia
Con el verdor del campo , mis sueños de placer ,
Que á arrancar van sus auras , mi frágil existencia ,
Como esas pobres hojas que ruedan á mis piés.

Aunque con tal riqueza de aromas y colores
Consiga la campiña embellecerse , al fin ,
Es como aquellas vírgenes que adornaban con flores
Al pié de los altares donde iban á morir !

Y ¡ ay ! las mañanas tibias de mi estación querida ,
Son las que á mí me encantan , y en las que gozo yo ,
Porque renace en ellas mi inspiración perdida ,
Como la hoja en los álamos y en el jardín la flor.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Estadilla , octubre de 1851.

OCTUBRE.

El mes de Octubre, que representan los pintores y poetas por un joven risueño y coronado de amarillentos pámpanos, de donde penden hermosas uvas, era el octavo del Calendario de Rómulo, cuyo año solo se componía de diez meses, por cuya razón algunos deducen que se llamó *Octo*, y luego *October*; si bien la verdadera etimología de la palabra puede atribuirse, á que correspondiendo este mes al octavo signo del Zodiaco, ó sea el *Escorpion*, que siempre rige lluvias, le denominaron *October*, de *octo imbrium*, octavo mes de las lluvias, y de aquí la palabra Octubre. Este, como todos los meses, ha mudado el nombre en la antigüedad, según el capricho de los Emperadores romanos; así es que se tituló *Faustinus*, *Invictus*, *Domitianus*, etc.; pero todos estos cambios no bastaron á evitar que llegara hasta nosotros el primitivo *October*, luego Octubre.

En Roma se celebraban en este mes las fiestas de Baco, en las que inmolaban un caballo llamado *October*; interpoladas con las de los difuntos llamadas *Eleutherias*, formando un singular contraste la algazara de las primeras con la tristeza de las segundas.

En Octubre puede decirse que no hace calor ni frío, según las diferentes variaciones atmosféricas que se observan: engalanan aun á este mes hermosos días de sol, pero hay otros de copiosa lluvia, que prepara la tierra para que el labrador la trabaje.

Abundan en este mes, consecuente á la ninguna estabilidad de la temperatura, los catarros y las enfermedades cutáneas, tales como la viruela y escarlatina; será prudente por lo tanto no aligerarse de ropa, una vez aumentado el abrigo, por mas que se sienta calor, pues de la repentina transición al frío, que comunmente se opera, se originan las dolencias que caracterizan á esta época del

año. La abundancia de agua que recibe la tierra hace crecer con suma rapidez hermosas setas, alimento cuyo uso ha dado margen, confundiéndolas con los hongos venenosos, á funestas equivocaciones, siendo á veces poca toda precaución para distinguir las buenas de las malas.

La vendimia cierra totalmente en este mes la recolección de frutos, y el campesino se prepara para el año próximo labrando sus tierras, pisadas tan solo por el gorrion que busca gusanillos, y visitadas por el incansable cazador que corre tras la perdiz ó el conejo.

Los árboles, desnudos ya de su follaje, ofrecen al hombre un ejemplo material de la vejez, si bien aquellos, fructificados por nueva savia, retoñan otra vez y vuelven á reaparecer lozanos, mientras que éste, llegado al invierno de su vida, pugna en vano por renovar la existencia cuyo término señaló el Criador, y muere para siempre sin llegar á otra primavera.

Esta reflexión es muy suficiente por sí sola para hacernos conocer lo que vale un año, un día ó una hora; pero sordo casi siempre el hombre, é indiferente á los repetidos avisos que le da la naturaleza para indicarle lo frágil y perecedero que es, olvida el curso del tiempo y pasa la primavera y aun el verano de su vida sin acordarse del aspecto que presentan los árboles en fin de Octubre.

Vosotras, hechiceras niñas, que tanto anhelaís en este mes la llegada del crudo invierno para gozar de las distracciones que trae consigo en la ciudad, puesto que ya no hay aliciente en la aldea, detened un momento la imaginación, y paraos también á recapacitar lo que vale el tiempo, y de seguro llorareis mas el pasado que os regocijareis en pensar lo que os ofrece el venidero.

EMILIO DE TAMARIT.

Al niño L. J.

Brillaba de tus ojos luz tan pura,
era tan bella y dulce tu mirada,
que de tu alma la angélica ternura
quedaba en sus destellos retratada.

Yo al contemplarte, hermosa criatura,
de célicos encantos rodeada,
adiviné cuán triste, cuán impura
sería para tí nuestra morada.

Verdad fué, ángel de amor! breve momento
tan solo con nosotros reposaste,
siendo escaso también nuestro contento,
porque de menos tu mansion echaste,
y desoyendo el maternal acento,
quisiste huir.... y al cielo regresaste.

PILAR GALAUP.

Julio de 1832.

PREMIOS DE VIRTUD.

SOFIA GARDEN ó LA BUENA HIJA.

El amor filial es un deber, ¿pero no hay circunstancias que dan un carácter de virtud especial á una acción obligatoria?

MR. PICARD. — *De la Academia francesa.*

I.

La calle de la Verrerie es una de las de mayor comercio en París. Todavía conserva el aspecto de aquellas calles antiguas de las ciudades de provincia tortuosas y sucias, siempre cubiertas de lodo, y tan estrechamente estrechas, que apenas en ellas el aire encuentra espacio para circular.

Las casas de esta calle presentan un golpe de vista bastante singular: el piso bajo no tiene más que una sola entrada, que conduce del uno al otro extremo de la casa, y todo él está atestado hasta el techo de sacos de azúcar, fardos de regaliz, ó toneles de goma,

que apilados unos sobre otros parecen formar la base del edificio, de manera que puede decirse, que hasta cierta altura todas estas casas están construidas de azúcar.

Pesadas carretas llenas de géneros coloniales, que se cargan ó descargan, interceptan el tránsito á cada instante: además el ruido chirrioso de las ruedas, los juramentos de los conductores, y los gritos de los mozos de aduana, forman un alboroto, un movimiento, y una barahunda tan insufrible, que es capaz de hacer ensordecer á los oídos más habituados.

Esta calle y su inmedia, la de los Lombardos, exhalan un olor á especería y drogas, que se estiende á larga distancia.

La casa de uno de estos almacenes de que hemos hablado, estaba habitada hace algunos años por la familia de Garden.

El padre, honrado comerciante, se ocupaba todo el día en sus negocios, la madre, que apenas contaba veinte y cinco años, compartía su tiempo entre los cuidados de la casa y la educación de su hija Sofia, que acababa de cumplir siete.

Esta familia vivía dichosa, sin afanes ni penas, cuando un accidente inesperado vino á turbar esta felicidad.

Madama Garden se sintió indispuesta repentinamente, y después de una corta enfermedad falleció en los brazos de su esposo.

Sofia, aunque tan niña, comprendió toda la pérdida que acababa de sufrir: el dolor de su padre la afectó profundamente, y desde aquel momento se propuso consagrarle todo su cariño, con una adhesión que cada día se hizo más tierna.

Las ocupaciones de Mr. Garden no le permitían cuidar de la educación de su hija, así es que por sensible que le fuese la idea de haber de separarse de ella, le fué preciso conformarse con este sacrificio, por el mismo interés de Sofia. La niña fué confiada á unas señoras, amigas antiguas de su madre, que la tomaron entrañable afecto por su carácter amable y complaciente.

Pero por mucha que fuese su bondad é interés hácia su protegida, por deseos que tuviesen de darla una educacion esmerada, no podían enseñarla sino lo que ellas sabian, que era bien poco. Sofía, sin embargo, aprendió pronto á coser con habilidad y todo lo necesario al arreglo de una casa, y al cabo de algunos años estuvo en disposicion de poder gobernar la de su padre.

Mr. Garden vió con gusto llegar este tiempo, que esperaba con impaciencia para volver á su lado á su hija, cuya separacion le habia sido tan dolorosa, y á quien amaba tiernamente.

Sofía tenia entonces catorce años. Orgullosa de su posicion dirigia esclusivamente todo su conato á complacer á su padre, adivinando sus pensamientos y previniendo sus menores deseos, de manera que antes de poder espresarlos los veia ya satisfechos.

Así transcurrieron algunos años, y entrada Sofía en la edad propia para colocarse, se la presentaron partidos muy ventajosos, pero la idea de dejar á su padre le era tan penosa, que se resolvió á renunciar al matrimonio. Amando con delirio al autor de sus dias nada podia serle mas agradable que el vivir siempre á su lado, llenando el lugar de su pobre madre, en cuanto le fuera posible.

Mr. Garden parecia ser dichoso con el cariño de su hija. Sin embargo, hacia algun tiempo que su carácter no era el mismo: su génio dulce é igual se convirtió en violento y caprichoso, notándose en él una especie de preocupacion. En lugar de pasar la mayor parte del dia al lado de su hija, como tenia de costumbre, salia con frecuencia, llegando á ser muy corta su mansion en casa.

Este cambio no se ocultó á la penetracion de Sofía, pero respetando la voluntad de su padre, por mas penosa que la fuese, la pobre jóven sufría en silencio, sin permitirse la mas pequeña observacion.

Llegó por fin un dia en que Mr. Garden anunció á su hija su resolucion de volverse á casar: esta noticia la afligió, como era na-

tural, pero tanto le encareció la esperanza que tenia de ser dichoso en su nuevo enlace, que se resignó á este suceso, aunque comprendiendo cuánto con él variaba su situacion en lo sucesivo.

Pero ignoraba que otra prueba todavia mas cruel la estaba reservada. La nueva esposa de Mr. Garden era una de esas almas egoistas cuyo único móvil es su interés personal. Deseando dominar completamente á su marido, y sujetarlo á su voluntad, la presencia de Sofía en la casa no podia menos de ser un obstáculo á sus proyectos, y determinó deshacerse de ella, sin tener en cuenta el cariño que profesaba á su padre, ni el haber consagrado á su cuidado sus mejores años.

Verificado el casamiento, Mr. Garden dejó la habitacion que ocupaba con Sofía para tomar otra mayor, y obligado por las solicitudes incesantes de su mujer, intimó á su hija que era necesaria la separacion.

Esta brusca declaracion quebrantó dolorosamente el corazon de la pobre niña, que veia disiparse para siempre todos sus sueños de felicidad, todas sus esperanzas de porvenir; pero acostumbrada á no contrariar en nada la voluntad de su padre, se conformó, como hasta aquí, con sus órdenes.

II.

Los designios de Madama Garden se cumplieron de una manera superior á sus esperanzas. Su marido ha abandonado completamente á Sofía, que no existe para él sino como un recuerdo penoso, que trata de echar de sí á toda costa, porque no puede menos de reprocharse alguna vez su ingratitude hácia aquel ángel de bondad, cuyo amor y cuidado han sembrado de flores algunos años de su vida.

Entretanto Sofía, sola en el mundo, conoce que no debe ya contar sino consigo misma: alquila una reducida habitacion, y precisada á vivir de su trabajo, busca costura en las tiendas de comercio. Ah! cuántas lá-

grimas derrama en su soledad! Qué tristes pensamientos la agitan! Solo en su devocion y ardiente piedad puede encontrar la fuerza que necesita.

Las labores de una mujer son siempre muy poco productivas, así es que trabajando desde el amanecer hasta bien entrada la noche, apenas consigue ganar una peseta diaria.

Su único placer es ir alguna que otra vez á ver su padre. Cuando se encuentra á su lado se olvida de todo lo que ha sufrido y de lo que le resta que padecer, pero aun de este goce tan inocente quiere privarle su madrastra. El estado de Sofía y sus cortos recursos la precisan á vestir con sencillez, y aunque su traje es aseado y del mejor gusto, no está en armonía con el lujo y elegancia que reinan en la casa. Madama Garden procura hacerla comprender que su presencia la incomoda: en efecto, la necesidad de alternar con una humilde costurera no puede menos de ofender su orgullo. Sofía hace como que no lo entiende: paciente y resignada está dispuesta á sufrirlo todo antes que renunciar al consuelo de ver á su padre.

Bien pronto, sin embargo, tiene que ceder á una voluntad bárbaramente espresada. Madama Garden la prohíbe venir á su casa con tanta frecuencia. Solo le concede este permiso en el día de año nuevo y cumpleaños de su padre, y para aumentar todavía la humillacion á que quiere reducirla esta mujer cruel, le intima que no debe venir sino á las horas en que no haya visitas, y aun esto ha de ser entrando por una escalera escusada que solo se usa para el servicio de los criados.

En todo esto Sofía no vé mas que una cosa que la interese. Insensible á estos desprecios, á este orgullo bajo, no tiene presente mas que á su padre, y su corazon se parte de dolor con la idea de no verle sino tan rara vez.

Pero esta órden es irrevocable, y la pobre niña se vuelve á su estrecho albergue, que le parece mas triste que antes. Llegada á el cae

de rodillas, pidiendo á Dios le conceda la fuerza necesaria para soportar tanta amargura.

(Continuará.)

TEATROS.

La inauguracion del *Teatro Real* con la ópera *I due Foscari*, ha tenido lugar en la noche del 2 del corriente, bajo de los auspicios mas favorables. La señora Capuani, cuya agradable voz y figura simpática merecieron bien de la numerosa concurrencia que asistió á la funcion, compartió los aplausos con los señores Coletti y Ropa. El bajo español, Echavarria, fué igualmente bien recibido por su buena voz é inteligencia.

Para poder juzgar con algun fundamento á esta compañía, esperamos á oír la *Semiramis*, que se pondrá en escena el dia 10, cumpleaños de S. M. la Reina: en ella harán su salida las señoras Novello y Angri, y el tenor Bettini. A esta seguirá, segun parece, la *Lucia*, cuyo papel de Edgardo desempeñará el señor Cuzzani.

El baile *Paquita la Bohemia*, aunque algo monótono, fué bien recibido, mereciendo muchos aplausos la señora Flora Fabbre en el paso de las panderetas. Esta bailarina tiene muy buenas maneras, y viste con buen gusto y elegancia.

En el del *Príncipe á La Fuerza de voluntad* ha seguido el drama de la señora Avelleda, titulado *El donativo del diablo*, que fué escuchado con interés, y muy aplaudido el señor Romea en algunas escenas. La bien merecida reputacion literaria de su autora ha atraído una numerosa y brillante concurrencia en sus primeras representaciones.

En *Variedades* se ha dado *El Viejo y la Niña*, que ha sido desempeñada con el acierto que sabe imprimir la inteligente direccion del señor Arjona. El señor Rio, actor de carácter jocosó gustó sobre manera, y su cooperacion promete ser muy útil á esta empresa.

El teatro del *Circo*, siguiendo el ejemplo

del de *Varietades*, no ha querido dejar lo cierto por lo dudoso, y ha dado principio á sus representaciones con la conocida zarzuela *Jugar con fuego*. La señorita Moreno, que hizo su primera salida en esta funcion, fué muy bien acogida, y mereció la repetición de algunas piezas: tiene muy buena voz, y no dudamos continuará mereciendo los aplausos del público; pero éste no podrá olvidar tan fácilmente á la simpática Adelaida, en cuya fina persona y distinguidas maneras se había casi personificado, á fuerza de repetirse, el interesante papel de la Duquesa de Medina.

El teatro Real será, sin duda, en este invierno el punto de reunion de la buena sociedad. La clase de sus espectáculos, y la hermosura del local, en el que tanto pueden brillar la hermosura y los adornos, lo hacen suponer así, y además la moda, que llevaba al teatro de la Cruz á una parte del círculo elegante, habiendo quedado chasqueada con el mal éxito de la compañía francesa en sus primeras representaciones, hará que desaparezca esta competencia, insignificante por otra parte, entre los aficionados á los espectáculos estranjeros.

MODAS.

La temperatura varia de este mes nos ha hecho temer una prematura llegada del invierno, y así es que por todas partes se preparan las bellas para que el mal tiempo no las coja desprevenidas. Todas se afanan por saber qué se llevará este invierno, y cuáles serán las telas y las hechuras preferidas por la Moda. Ya hemos indicado á nuestras lectoras en los números anteriores, que no nos era permitido explicarnos por ahora sino con cierta reserva; sin embargo, podemos asegurarles, segun nuestros informes, que las telas, cintas, flores, y todo en fin, lo que constituye su adorno, será mas rico y elegante que nunca.

La forma de los sombreros ha tenido una modificación muy importante. Siempre aliertos por delante y ajustados á la cabeza, caen menos sobre la frente; y el ala un poco recogida en la parte inferior, dejando mas espacio á sus adornos interiores, tiene infinitamente mas gracia: la profusion de adornos en el interior del ala, sirviendo como de marco de retrato, favorece á todas las fisonomías.

Explicada la forma de los sombreros nos ocuparíamos de sus detalles, pero la falta de espacio no nos lo permite.

Dirémos, sin embargo, que el terciopelo grosella claro está muy en boga, no menos que el raso verde y de color de violeta, y que entre sus adornos figuran por mucho las blondas entre cintas, y sobre todo entre flores.

En cuanto á trajes de calle recomendamos uno de tafetan de Atenas, color de castaña, en cuyos dos anchos volantes, bien festoneados, se dibujan magníficos ramos de flores, de un negro arrasado: el cuerpo, de aldetas sesgadas, es entreabierto, y las mangas abiertas tambien por el lado, dejan ver la interior de encaje que cae sobre la mano en dos anchas guarniciones.

LABORES.

El dibujo que acompaña á este número es á propósito para cabas, para banqueteta y otros diferentes objetos, y puede ejecutarse en *tápiceria* ó *crochet*.

Dentro de pocos números darémos á esta seccion de *Labores* la importancia que se merece en un periódico de la clase del nuestro, y su redaccion será desempeñada por una señora que reúne á la circunstancia de saber ejecutarlas, la cualidad de escritora.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y S. AGUIAR,
Huertas, 42.